**“AÑO IBEROAMERICANO DE LA CULTURA CIENTÍFICA”**

Con motivo de la visión y misión de la Universidad Autónoma de Encarnación, en que aspira a ser una institución de Educación Superior de calidad, que salvaguarda los derechos de las personas y de la comunidad mediante la formación de profesionales de excelencia en las diferentes áreas del saber para propiciar los cambios requeridos en la sociedad; y sumada su trayectoria en la promoción cultural, tal como lo muestran los 15 años de trayectoria de la Libroferia Encarnación, la UNAE se adhiere al año Iberoamericano de la Cultura Científica, promovido por la asociación sin fines de lucro "Formación IB", la cual el 21 de noviembre de 2019 lanzó la propuesta de celebrar en el año 2020 el “Año Iberoamericano de la Cultura Científica”.

Esta asociación, conformada por docentes de una Red Mundial, pretende sensibilizar sobre la cultura científica en este 2020, ya que, tal como referencia Gordillo (2017) “la ciencia y la tecnología forman parte de la cultura en un grado no menor que la historia, la literatura o la filosofía”.

Al respecto, la ciencia y la tecnología suponen a la sociedad actual un “soporte vital” (Burke, citado en Pardo Avellaneda, 2013), por lo que la construcción de la sociedad y, por defecto, la construcción social de todo conocimiento conceptual, procedimental y actitudinal que sirve para “racionalizar el mundo” (Weber, citado en Pardo Avellaneda, 2013), tiene una legitimización científica.

Como parte del soporte vital, relacionado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aparecen el crecimiento económico, el cuidado medioambiental y el desarrollo social, que si bien tiene que ver con la disponibilidad de recursos materiales y humanos, Vega Jurado (2017) considera que el valor agregado está en la “capacidad de los pueblos para generar, difundir y aplicar conocimientos […] dando lugar a la generación de políticas y estrategias de desarrollo focalizadas en el fortalecimiento de las capacidades científicas y tecnológicas para estimular los procesos de innovación”.

Por eso, los procesos de culturización científica de la sociedad que orienten a tomar parte en el conocimiento científico, se constituyen como método para paliar el “déficit de cultura científica y el desinterés por la ciencia”, así como para favorecer el desarrollo de la innovación y la tecnología, junto con las capacidades industriales nacionales (Withey y Davis, 1999 citados en Vega Jurado, 2017).

A esto hay que añadirle las potencialidades –y a la vez riesgos como la infoxicaciónque supone la incardinación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la vida de las personas, pues ello supone “un sistema de adquisición de la información just-in-time” (Miller, 2014), que requiere de competencias orientadas al tratamiento de la información para acceder y producir conocimiento certero y fiable.

Este “nuevo modelo de aprendizaje”, que además se desarrolla de manera progresiva a lo largo de la vida (conocido como Life Long Learning o aprendizaje a lo largo de la vida), “será esencial para el sustento y el incremento de la alfabetización científica y cívica en el siglo XXI” (Miller, 2014).

Cabe destacar que el plano de actuación al que se refieren autores como Pardo Avellaneda (2013) tiene que ver con la culturización científica y no con la alfabetización científica. Esto se debe a que cuando se trata de alfabetización científica, se entiende esta como un proceso de transmisión del conocimiento científico, del método científico y de los valores y actitudes de este.

Así pues, no está dirigida al empoderamiento, sino “a despejar sus ansiedades” (Pardo Avellaneda, 2013). Sin embargo, la culturización científica se trata de la facilitación de los conocimientos generados, así como de establecer relaciones de confianza a partir de los constructos psico-sociales de la sociedad civil, es decir, que perciban que el proceso científico vela por los intereses sociales y que los agentes científicos disponen de las competencias técnicas para su ejercicio (Pardo Avellaneda, 2013).

Mientras la alfabetización científica está más vinculada a la comprensión de conceptos y construcciones que permitan disponer de un capital científico equiparado y homogéneo en la sociedad, la cultura científica atiende a la heterogeneidad social teniendo en cuenta la presencia de estratos sociales con bajos conocimientos académicos-científicos.

Así pues, los procesos de culturización científica sirven para incluir a la diversidad de segmentos sociales, sin discriminar por su conocimiento académico-científico, ni tampoco por el nivel de afectación ante las situaciones desencadenadas por la ciencia y la tecnología. Gordillo (2017), quien alude a distintos tipos de agentes que directa o tangencialmente se ven afectadas hace referencia a aquellas personas que potencialmente pueden verse afectadas, otras que de la situación generada tan solo son consumidores, y otras con principios morales o ideológicos contrarios a la innovación tecnológica propuesta.

Estos segmentos, junto a la comunidad científica, deben disponer de espacios participativos que promuevan el carácter representativo, igualitario, efectivo y activo sobre toda innovación científica-tecnológica pasada-presente-futura, por lo que la culturización científica contribuirá a la apropiación y a la gobernanza participativa en temas científicos, hecho que, tal como resalta Fiorino (1990, citado en Cerezo, 2017) da lugar a la democratización de la ciencia, la reducción de la resistencia social y de la desconfianza.

Por ello, el Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Autónoma de Encarnación (CIDUNAE), atendiendo a la visión y misión institucional, al carácter propio de las instituciones universitarias y a la trayectoria institucional de la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE) en la promoción cultural, en consonancia con organismos nacionales e internacionales de Ciencia y Tecnología como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Paraguay (CONACYT), propone una programación anual y transversal a todas las áreas del conocimiento con actividades organizadas que aglomeren a los distintos agentes sociales para que, posteriormente, se den de manera autónoma situaciones espontáneas en favor de una competencia científico-técnica que permita analizar el conocimiento circulante en la sociedad, posibilite discernir entre ciencia y pseudociencia, atender a las potencialidades y a las externalidades, mitigar las acciones nocivas que puedan provocar los desarrollos científicos-tecnológicos y crear esferas económicas, sociales y ambientales sostenibles.

Objetivos

- Generar espacios participativos y democráticos entre ciudadanía y universitarios a través de actividades que promuevan la apropiación de la cultura científica.

- Flexibilizar y favorecer la creatividad y apertura de los currículos a partir de la transformación, interacción y comunicación en los espacios áulicos, entendiendo que el saber se co-construye a partir de preguntas y búsqueda de respuestas en base a lo empírico.

- Propiciar el desarrollo de culturas profesionales consolidadas con responsabilidad, autonomía y rigor científico.

- Apuntar hacia la construcción de una ciudadanía democrática mediante la culturización científica.

- Involucrar agentes, instituciones y organizaciones nacionales e internacionales.